

## JOSE CORNEJO FRANCO

Nacido en Tepatitlán, Jal., el 9 de diciembre de 1900. Muere en Guadalajara el 26 de diciembre de 1977.

Bibliógrafo, historiador, Ex Regidor del Ayuntamiento de Guadalajara. Dirige la Biblioteca Pública de Guadalajara. Es autor de: *Guadalajara colonial; Testimonios de Guadalajara* (1942); *La calle de San Francisco* (1945); *Reseña de la Catedral de Guadalajara* (1960); *Papeles tapatíos; Figura y genio de Fray Luis del Refugio de Palacios y Basave* (1964); *Monografías mexicanas de arte*, No. 7: Guadalajara; *Documentos referentes a la fundación, extinción y restablecimiento de la Universidad de Guadalajara; Historia de la introducción del agua en Guadalajara*; Prólogo y edición de *Estudios gramaticales de la lengua cora*; Prólogo y edición de *Fr. Antonio Tello; Crónica Miscelánea de la Santa Provincia de Jalisco*; Prólogo y edición de *Leyendas y romances* de Aurelio L. Gallardo; Prólogo y edición de *Historia particular del Estado de Jalisco* por Luis Pérez Verdía, *Carta sin sobre* (1958); e infinidad de artículos históricos, imprevistos, como su conversación, de exquisito donaire y simpatía y una prosa de excelente calidad.

Se han referido a él: J. Jesús González, "Hijos ilustres de Tepatitlán: José Cornejo Franco", en *La Voz de los Altos*, octubre de 1958.

Fuente: José Cornejo Franco. *La calle de San Francisco*. Guadalajara, Banco Industrial de Jalisco, 1945. 218 p. ils., p. 149-156.

### LOS NUEVOS TIEMPOS EN GUADALAJARA, Y LOS INICIOS DE LA INDEPENDENCIA

La vida de la Nueva Galicia está por concluir; nuevos tiempos vendrán con otro genio muy distinto: se anuncia la conmoción social que todo ha de transformar: usos, costumbres, sentimientos; la vida se ha de confrontar de muy otra manera y nadie escapará a la influencia de las ideas liberales que vienen de Francia. Los combativos serán arrollados y los rezagados irán desapareciendo para dejar lugar a los nuevos.

En el Colegio de Santo Tomás, el jesuita Clavijero abrió la primera brecha renovando los estudios filosóficos; después, el doctor Francisco Severo Maldonado impuso en el Seminario Conciliar de Señor San José al sensualista Condillac y se

formó una generación deslumbrada por las ideas democráticas; la Santa Inquisición contra la herética pravedad y apostasía perdió su influencia; circulan, casi con libertad, los libros prohibidos y por eso más procurados, y bajo el dogma de Libertad y Soberanía Popular aumenta el número de los inconformes y ya no serán los tiempos del Rey mi Señor natural; hasta los pueblos apartados llegan las máximas de los enciclopedistas, que se discuten sin embozo alguno, disputando también acerca de cual sistema de gobierno es mejor, si el monárquico o el republicano. Censuran la conducta de la católica persona de la Reina Nuestra Señora por su más que amistad con el barbilindo Príncipe de la Paz, y se dijo que el Rey era un pícaro peruétano, que nos tenía oprimidos, y que se alegrarían si los españoles hicieran con el Rey lo mismo que habían hecho los franceses con el suyo: cortarle el pescuezo.

Originario de la Nueva Galicia, estudiante en Guadalajara, en San Ildefonso y en la Universidad de México, por donde fue Licenciado en Teología, don Juan Antonio Montenegro se graduó de doctor en la Universidad de Guadalajara, ya diácono, fue aprendido en 1794, siendo vicerrector y regente de Academias en nuestro Colegio de San Juan Bautista por partidario del sistema republicano. "Sabemos que era de edad de veinticinco años, de estatura de más de dos varas, color blanco, hoyoso de viruelas, cariaguileño, barba cerrada, cejas y pelo castaño obscuro, trayendo dentro y fuera de su persona un cabriolé de paña azul, chaleco de terciopelo morado obscuro, calzones de paño negro, medias de seda, charreteras de acero, zapatos y hebillas que dijo ser de oro, camisa de bretaña, rosario, y en lugar de cruz un relicario de cera, y un lignum crucis, un reloj de plata en la bolsa, con cadenilla de acero, un juego de Breviarios en cuatro cuerpos con cuadernillo, un manto de paño, una sotana de seda y ceñidor de lo mismo y cuello, sombrero de castor acanalado, una casaca de paño azul para caminar, dos chupas, una de terciopelo y otra de rompecoches, negras, tres pares de calzones, cinco o seis pares de medias de seda, dos pares de calcetas con las que traía puestas, dos monteras de seda de colores y una negra, un reloj con sobrecaja de plata, una caja de polvos de metal, tres chalecos, uno de paño y dos de seda blancos, un sombrero gacho de castor para camino."

Todavía más: en tiempos de Abascal, en agosto de 1801,

seguíase causa a Simón Menéndez, monaguillo de la catedral, por revolucionario; al prenderlo se le encontró una proclama sediciosa.

Los sucesos de la invasión napoleónica en España repercutieron en América; cuando se tuvo aquí la noticia de que Carlos IV había abdicado, sin dejar de ser la testa mejor coronada, se hicieron "Demostraciones públicas en la ciudad de Guadalajara por nuestro amado Monarca Fernando VII", como si las ameritara el mayor bribonzuelo de los Borbones. El oidor don Juan José Recacho formó la relación de las fiestas, que se publicó en el suplemento a la Gaceta del 20 de agosto de 1808; en lo conducente dice así:

"Hubo repique general de campanas; concurrieron al Palacio en un momento todos los individuos del Real Acuerdo, el ilustre Ayuntamiento, los Ministros del evangelio, los oficiales y demás personas distinguidas, dándose mutuamente la enhorabuena, por la victoria de nuestras armas, y la fundada esperanza de la libertad de nuestro soberano, y su Real Familia.

Es inexplicable el alborozo que tuvo el pueblo, y apenas anocheció, estuvo iluminada toda la ciudad, sin que se hubiese mandado.

A la mañana siguiente apareció el augusto nombre de FERNANDO, escrito en las bocas calles, y se continuaron las demostraciones de regocijo, hasta que se recibió la gaceta de México de 30 de Julio último, en que se vieron confirmadas las felices noticias de nuestra España.

Entonces tomó más y más fuerza la alegría, y en tales términos que sólo podrá concebirse alguna idea de ella, con la vulgar expresión de que las gentes parecían locas.

Al mismo tiempo que se principió otro repique general de campanas, estaban en Palacio los SS. del Real Acuerdo, el ilustre Ayuntamiento, los Señores Prebendados, la Oficialidad, y mucha parte de la Nobleza.

Allí se dispuso conducir el Retrato de Fernando VII a la Catedral por entre dos filas de tropa.

Lo sacaron del Palacio los Señores Oidores Don Juan Joseph Recacho y Don Juan Nepomuceno Hernández de Alba: al salir de la plaza lo tomaron el Asesor de la Presidencia Don Joseph Ortiz de Salinas y el Alcalde ordinario de primero voto, Don Francisco Vicente Partearroyo, en nombre de la Ciudad.

En la puerta de la Iglesia lo recibieron el Señor Don Joseph

de Uría, Canónigo Penitenciario, y el Señor Don Juan Joseph Cordon, Racionero de la misma, en nombre del Venerable Cabildo.

Fue puesto a un lado del altar, hasta que se concluyó un solemne Tedéum escogido por el Señor Dean Don Pedro Díaz Escandón.

Después se dispuso conducirlo por las calles más públicas, como se verificó con un crecido número de hachas, que parece increíble haberse juntado en tan poco tiempo, las que costó el ilustre Ayuntamiento, a excepción de cincuenta que dio por sí Don Martín Cázares.

En el momento que recibió su correspondencia el M. I. Sr. Presidente, mandó imprimir ochocientos ejemplares de la oración que hizo el Monarca a María Santísima de Atocha, el día que salió de Madrid, y estando concluida la impresión en poco más de hora y media, los recibió el expresado jefe al salir de la santa Iglesia, y repartiéndolas al pueblo, se observó que derramaban lágrimas cuantos los leían edificadas y enternecidas con la devoción de su Joven Soberano.

No debe ocultarse que conmovido igualmente el Impresor Don Joseph Frutos Romero, no ha querido admitir el importe del papel ni su trabajo.

Condujeron alternativamente el Retrato el Sr. Oidor Decano C. Cecilio Oduardo y Palma, los Sres. Fiscales D. Manuel Aguado y Oquendo, y D. Juan Ignacio Fernández Munilla, los Sres. Canónigos, los individuos del ilustre Ayuntamiento, los Militares, varias personas ilustres, y por último los hombres y mujeres más miserables, pidieron y se les concedió esta satisfacción.

El ilustre Ayuntamiento arrojó cantidad de dinero al pueblo, y al pasar por el convento de S. Francisco, estaba en la puerta toda la Comunidad, y suplicó al M. I. Sr. Presidente que entrase el Retrato y la comitiva en la iglesia, lo que se verificó, iluminado y adornado el altar mayor, a costa de la misma Religión, con magnificencia y gusto exquisito.

Cantado otro Tedéum, se llevó el Retrato al palacio, que ya estaba iluminado, colocándolo en el balcón principal los citados Sres. Oidores Alva y Recacho, entre las vivas de la inmensa multitud que ocupaba la plaza y las calles inmediatas.

Se han celebrado misas de gracias en la santa Iglesia Catedral, en el Santuario de nuestra Señora de Guadalupe, donde costó el ilustre Ayuntamiento una función muy solemne; otra

igual ha costeado la Religión de S. Francisco, y otra en los mismos términos la Rl. Universidad. Son tantas las que están proyectadas, que será preciso ir las haciendo sucesivamente.

Sin embargo de que los comerciantes han hecho ya varias demostraciones particulares, hará una el tribunal del Consulado y otra la Oficialidad, y ambas serán de mucho mérito, según los preparativos.

Han sido muy lucidas las iluminaciones, y entre ellas las del Real Palacio y la del ilustre Ayuntamiento, estando en ambas colocado el Retrato del Soberano: La del Illmo. Sr. Obispo, las de los Conventos y la del Real Seminario, donde hicieron centinela al mismo Retrato los Colegiales con fusiles.

Pocos individuos de la ciudad dejan de llevar inscripciones del nombre de FERNANDO en los sombreros, y se están haciendo medallas de oro con el propio nombre, para llevarlas, como la lleva el M.I. Sr. Presidente.

Por último, apenas podrá concebir la imaginación unas pruebas más acendradas de lealtad, que las que han dado los habitantes de Guadalajara, donde se reciben noticias de que lo mismo ha sucedido en la jurisdicción, siendo muy particular el entusiasmo de los indios, que a más de los gastos que hacen en sus pueblos en celebridad del Soberano, envían diputaciones para ofrecer a M.I. Sr. Presidente sus armas y vidas en defensa del amado y perseguido Fernando VII."

La agitación aumentó al tenerse conocimiento en Guadalajara de los sucesos de México; aquí "los chaquetas" no apresaron ni depusieron a don Roque Abarca, pero sí el Ayuntamiento y los oidores, que lo veían con desconfianza, lo maniataron, no haciéndole caso, y cuando llegaron las nuevas del pronunciamiento de Dolores y de que habían aparecido partidas de rebeldes en su territorio, se formó una Junta Superior Auxiliar de Gobierno, Seguridad y Defensa de Guadalajara, se levantaron tropas y se ordenó reconcentrar aquí las milicias que estaban en la jurisdicción neogallega. El mismo obispo Cabañas formó un regimiento con el clero secular y regular, sacristanes y demás, que convocados a toque de campana, con la "mayor" de catedral, se reunían en el obispado y salían por las calles, a ejercitarse en la milicia, ni más ni menos como nos militarizó Victoriano Huerta, a los escolares de la primaria, para dizque combatir a los norteamericanos en abril de 1914. Aquel regimiento se llamó de la Cruzada porque salía el clero "a caballo", sable en mano llevando un estan-

darte blanco con cruz roja, siendo seguida tan extraña procesión por grupos de muchachos que gritaban "viva la fe católica".

Al oír Recacho lo hicieron coronel y salió a batir a los insurgentes siendo derrotado en La Barca; a marchas dobles se plegó a Guadalajara y al encontrar al "Sr. Cura con sus clérigos y el Santísimo Sacramento, que había sacado de su Iglesia cerrándola en virtud del entredicho que debían declarar vista la obstinación de su pueblo, cuya mayor parte de habitantes se había unido a los rebeldes para atacarnos; hice al cura que subiese con su Magestad a un coche en que llevaba los heridos"; así lo informa Recacho en la Gaceta del 19 de febrero de 1811, agregando Pérez Verdía:

"Entró a la capital el día 6 (de noviembre) derrotado y en procesión, aunque con los honores del triunfo en medio de repiques y de cohetes; rompían la marcha por las calles de S. Francisco, la compañía de granaderos del Batallón provincial de Guadalajara, conduciendo unos cuantos prisioneros; seguían las comunidades religiosas, el padre que traía al Santísimo y luego cerraba la columna la poca tropa que se había salvado."

Al fin la ciudad quedó en manos de los insurgentes; Abarca se escondió en San Pedro y después lo confinaron en el convento de San Francisco; el dueño de Guadalajara fue el Amo Torres, hospedado en la casa de los Cañedo; avisó a Hidalgo y éste hizo su entrada el 26 de noviembre; lo agasajaron en San Pedro con buena comilona y en la tarde fue recibido con todos los honores dirigiéndose a la catedral; en su puerta mayor lo esperaban los canónigos con palio y al darle agua bendita les dijo: "aquí tienen usías al hereje"; después del Tedéum lo aposentaron en el Palacio. "La ciudad se bulle por todas partes como si estuviera dislocada y cada centenar de almas fuera uno de sus miembros, y parece que la ciudad sale de madre como los ríos", dice la Relación de la entrada del Sr. Hidalgo.

Cuentan que Hidalgo vivió en el Palacio continuamente agasajado; después de la derrota de Calderón los realistas harían sus fiestas. Así son los cubos de noria.

El 20 de agosto de 1811 se solemnizó el descubrimiento de una conspiración contra el virrey: primero un furibundo "Sermón eucarístico" en la catedral, pronunciado por el canónigo José María Hidalgo y Badillo; en la noche "hubo un

magnífico Baile en Palacio, cuyo atrio y piezas interiores se iluminaron con más de quinientas luces de cera de castilla. La gran concurrencia de personas principales de ambos sexos precisó a repartir la Música de la Catedral y de los Regimientos en dos salones los más espaciosos, para que la diversión pudiese disfrutarse con desahogo. Toda ella duró desde las diez de la noche hasta las cinco de la mañana, sin más intermisión que la de los intervalos, en que los asistentes pasaban a otras dos piezas en que con profusión se habían preparado cenas y refrescos para todos generalmente. Jamás se ha visto noche más alegre en Guadalajara. El M.I. Sr. General se manifestó en extremo complacido a vista del vivo regocijo que rebosaba este leal vecindario en celebridad del descubrimiento de una conspiración que iba a envolver al Reino en un nuevo caos de incalculables males.”

Después el general Cruz mandó grabar tres láminas de bronce que se colocaron sobre las tres puertas de la fachada principal del Real Palacio, con inscripciones lambusconas, que esta Orden nobilísima la ha habido tanto ayer como hoy.